



Josep María Recasens con su inseparable pipa, durante la entrevista. «Para mí la edad no es dura porque no me duele nada. Pero cada día te das cuenta de que esto se acaba». FOTOS: LLUÍS MILIAN

no he entendido nunca a estos que se hacen llamar patriotas, que están por todas partes. Que se creen mejores que los demás.

Pero, ¿se pueden entender las rivalidades históricas? Por ejemplo, Tarragona y Reus.

Esto pasa siempre que hay dos ciudades cerca. Siempre se pelean, como Oviedo y Gijón. Pero la rivalidad no es una razón que impida a los políticos ser capaces de sentarse en una mesa para discutir asuntos que nos interesan a todos. Y cuando uno se sienta en una mesa debe tener claro que tendrá que ceder en alguna cosa. Si no, no hace falta que se siente.

Tarragona

¿Cuáles son los retos de la Tarragona de hoy? Por ejemplo, la inmigración...

Tarragona se ha hecho grande gracias a los inmigrantes que llegaron de toda España. En los años 60 y 70 eran la mitad de la población. Una parte se integra y a otros les cuesta más.

¿Y la inseguridad?

Los medios de comunicación disfrutan pintándolo todo de negro. Nunca dan noticias positivas. Cuando hablamos de inseguridad hay que pensar que hoy somos 125.000 habitantes, pero cuando éramos 40.000 ó 30.000 también había inseguridad. Yo tengo un pequeño

mas y tenía que cerrarlo porque entraban a robar cada día. Aunque sea por casualidad, ahora hace cinco años que no me han entrado. Claro que hay más inseguridad, pero es que también somos más. Hace veinte años no se podía vivir en Campclar, y hoy es otra cosa.

¿Cree que en la sociedad hay un empobrecimiento intelectual?

No lo crea. Los que tienen ganas de estudiar salen ahora mejor formados. Pero se pierden hábitos como el de la lectura porque es más fácil ver la tele que reflexionar. La tele te da la reflexión hecha. Pero antes tampoco se estudiaba mucho.

¿Es positivo el cambio experimentado por Tarragona?

En Tarragona, la combinación entre ideología e intereses no ha sido equilibrada. Aquí el interés ha dominado sobre la ideología de lo que debería ser esta ciudad. No sabemos cómo queremos que sea esta ciudad. Yo creo que Tarragona es una de las ciudades más desgraciadas que conozco. Y he viajado un poco. Por ejemplo, yo considero San Sebastián un modelo de ciudad. En cambio, vienes aquí y ves esto y se te cae el alma a los pies.

¿Qué se ha hecho mal?

Cuando yo era alcalde, el tema de Terres Cavades ya estaba ahí. Yo soy de los que creo que Terres Cavades se tiene que urbanizar, pero también creo que el cementerio tiene que trasladarse. Las cosas hay que hacerlas como Dios manda, sin querer especular. Tarragona no tiene más remedio que crecer en esta zona, pero los procedimientos... Todos estos que se creen patriotas de Tarragona deberían tener en cuenta todo esto. Pero los patriotismos y los patrioterros a veces se pierden delante de los intereses.

Pero...

Mire, muchos de los proyectos de ahora tienen 150 años de historia.

CUESTIONARIO

¿Qué libro se llevaría a una isla desierta?

¡Mal si tuviese que irme a una isla desierta! El que no me llevaría es *El Código da Vinci*. Es una novela policíaca mala. Me llevaría cualquier libro de historia y una novela clásica. Mis preferidos son los rusos del siglo XIX, Dostoyévski, Tólstoi, Gógol...

¿Con qué música se acompañaría?

La música moderna no la entiendo. Pero me llevaría cualquier cosa de Mozart. A Mozart lo entiendo todo el mundo, es muy romántico. Es como el *Werther* de Goethe. Yo me lo leí cuatro o cinco veces con 18 años, que es cuando hay que leerlo. Hay un tiempo para cada cosa. Pero es que yo soy una persona del siglo XX, que se lo pasa bomba con *Guerra y Paz*.

¿Se alegró de que el Nàstic subiese a Primera División?

Hombre, de esto siempre me alegrado. Pero hay algunos aspectos con los que no estoy de acuerdo y prefiero no hablar en este momento. Como pienso llegar a los 95 años, ya hablaremos, que me quedan siete u ocho más. Hace cuarenta años ya escribí sobre la historia del club Gimnàstic, pero de un club polideportivo han hecho un club de fútbol profesional. Y esto no era el espíritu del Gimnàstic. No es lo mismo el deporte que el espectáculo deportivo y el fútbol es un espectáculo deportivo. Yo creía que, en democracia, el fútbol no tendría la dimensión política que tiene. Tiene la misma o más que durante la dictadura.

Para hacer el puerto se encontraron con el Balcó del Mediterrani sin querer. El Balcó, en sí, es un disparate, se cargaron toda una ladera para sacar piedra. Y ahora es un mirador... no se sabe nunca. Pero si no hubiesen hecho esa barbaridad ahora no tendríamos mirador, pero tendríamos una salida al mar.

¿Es fácil convivir con esta historia?

Hay que encontrar el equilibrio entre historia y urbanismo. Aún no lo hemos encontrado aunque seamos modélicos, seamos Patrimonio...

Usted no estaba muy convencido de que la ciudad de Tarragona fuera Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Yo no creo en esto. Puede ser simbólico, pero a la hora de la verdad no se hace ni más ni menos. Además, cuando he visto los restos romanos de las ciudades de Asia Menor o Egipto sí entiendo estos títulos. Claro, comparado con lo que tenemos aquí, lo nuestro es muy pobre. Pero claro, cada uno quiere lo suyo. Yo, toda la vida me la he pasado escribiendo cosas sobre mi ciudad. Pero no entiendo el patriotismo corto de vista o simbólico.

¿Cambiaría alguna cosa de su época de alcalde?

No lo sé, los tiempos cambian... pero, por ejemplo, la opción barrios entonces era fundamental y quizá hoy no lo sea tanto. Todo cambia mucho.

¿Pero tenemos claro qué ciudad queremos?

Los que la gestionan no tienen ni idea de lo que quieren. No hay un modelo de ciudad.

El socialismo y la vida

¿Hoy en día, qué significa ser socialista?

Hoy en día, ser socialista es un calvario. En realidad es una pregunta

que no puedo contestar porque no lo sé. Hombre, por la edad que tengo, aún tengo unas ideas clásicas de lo que es ser socialista o de lo que era hace 50 años... Pero yo no vengo del socialismo, yo vengo del nacionalismo a ultranza. Durante la guerra yo era de Estat Català. En aquel tiempo ya me preocupaba que el nacionalismo no tuviera en cuenta el aspecto social y de ahí viene mi evolución hacia el socialismo. No se puede decir todo por Catalunya pero sólo para mi clase social. Yo no he tenido nunca dinero ni lo tengo ahora y soy de una clase social muy modesta que no puedo ni quiero traicionar. Pero sí soy socialdemócrata y considero que el Estado del bienestar es fundamental. Pero hay que tener claro que desde la caída del muro de Berlín hemos asistido al desmantelamiento continuo de todas las ventajas sociales conseguidas entre todos.

¿Y cómo se lleva el paso del tiempo?

No se va quedando al margen. Vas reduciendo las distancias. Antes caminaba mucho y cada vez lo voy haciendo menos. Y esto ocurre con todo y me doy cuenta perfectamente. Por eso es normal que no entienda la música actual, es que me voy quedando al margen. A mí ya me gustaría ir de verbenas cada noche, pero con 88 años ya no estoy para verbenas. Ya no intento comprender el mundo que me rodea.

Tempus fugit...

Para mí la edad no es dura porque no me duele nada. Pero cada día te das cuenta de que esto se acaba, que lo que haces es quizá la última vez que lo haces. Es natural, es la vida, sobre todo porque yo entiendo que a mí no me han estafado. He vivido lo suficiente y de sobras todo lo que una persona puede vivir. Yo no me puedo quejar.

■■■
nrodriguez@diaridetarragona.com

‘No estoy para verbenas. Ya no intento comprender el mundo que me rodea’